

JAVIER PÉREZ ESPARCIA
MARÍA J. ESTRELA NAVARRO

AGRICULTURA FAMILIAR Y FENOMENOS PERIURBANOS: EL CRECIMIENTO DE LA AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL EN L'HORTA DE VALENCIA*

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo un análisis de las diferentes respuestas de la agricultura familiar a los fenómenos urbanos de los años 60 y 70. Así, a partir de una serie de encuestas personales, se intenta ver cómo actúan factores tan importantes como la escasa dimensión de las explotaciones, la diversidad en el nivel de mecanización, la orientación productiva definida por cultivos cada vez menos intensivos, etc.

Tras comprobar que la práctica de la agricultura a tiempo parcial es uno de los mecanismos de respuesta más importantes, la segunda parte del trabajo incide en las diferencias (en cuanto a factores de producción) entre el colectivo de alternantes y los que no lo son. Por último, el análisis de la estructura de costes permite mostrar los problemas y dificultades de gestión en que están inmersos la mayor parte de practicantes de la ATP.

SUMMARY

The goal of this work is to analyse the different answers of family-run agriculture to the urban phenomena brought about in the 1960's and 70's. So, based on a series of opinion polls, we try to see the effects of such important factors as the small extent of the explotations, the different levels of mechanisation, the tendency to less intensive farming, etc.

Having noted that the practise of part-time agriculture is one of the most important solutions, the second part of the work is dedicated to the differences (regarding production factors), between the part-time and full-time communities. Finally the analysis of the structure of costs throws light on the management difficulties and other problems wich afect most ATP (part-time farmers).

En este trabajo se analizan los mecanismos de funcionamiento de la agricultura periurbana de una parte de la ciudad de Valencia, a partir básicamente de una metodología de encuestas personales a titulares cuyas explotaciones se sitúan en la huerta norte, próximas a la ciudad.

* Un resumen de este artículo ha sido presentado en el II Congreso Mundial Vasco. Vitoria, 1987, del 20-25 de septiembre. Agradecemos al Dr. J. ROMERO la revisión de este trabajo.

Teniendo en cuenta los importantes cambios y transformaciones operados, tanto dentro como en las áreas próximas a las grandes ciudades (SORRIBES, J., 1978; GÓMEZ MENDOZA, J., 1972) (fig. 1), uno de los objetivos propuestos es analizar si entre estas explotaciones, afectadas sin duda por su situación periurbana, existe una respuesta homogénea (como podría ser la producción intensiva de productos hortícolas destinados al gran mercado local), o si, como parece, se están generando una serie de actitudes o estrategias diferenciadas (como es la práctica de la agricultura a tiempo parcial) y cuál es la naturaleza y características de las mismas.

Los aspectos a través de los cuales se analizan tales estrategias son principalmente la estructura de *inputs*, destacando el papel de la mano de obra asalariada, el tamaño de la explotación y la capitalización global que caracteriza cada una de las opciones, así como su estructura de costes.

Las conclusiones apuntan a destacar, no tanto la importancia de la huerta (cuadro I) o unos mecanismos más o menos generales que caractericen a la agricultura periurbana de forma global, sino toda una serie de actitudes diferentes por parte de los agricultores en respuesta a los fenómenos urbanos acaecidos en los últimos decenios.

CUADRO I
Comparación de rendimientos medios

Cultivos	Huerta Valencia	Provincia Valencia	España
Patatas	36.420 Kg/Ha.	23.485 Kg/Ha.	16.000 Kg/Ha.
Chufas	15.770 »	10.000 »	10.000 »
Alcachofas	19.550 »	9.300 » (regadío)	11.290 »
	—	2.600 » (secano)	— »
Lechugas	23.200 »	22.570 »	23.400 »
Cacahuete	4.068 »	2.600 »	2.650 »

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas y *Anuario Estadístico de la Producción Agraria*, Ministerio de Agricultura, 1984.

1. LA RESPUESTA DEL SECTOR AGRARIO A LAS TRANSFORMACIONES RECIENTES: EL INCREMENTO DE LA A. T. P.

La comarca de l'Horta experimenta, especialmente desde los años 60, una serie de profundas transformaciones socioeconómicas (SORRIBES, 1978) que incidirán de manera directa en el sistema agrario del área, caracterizado por una organización familiar del trabajo en la explotación, un elevado grado de fragmentación (con raíces en los procesos de fines del siglo XIX, BURRIEL, 1971; ARNALTE, 1980, y ROMERO, 1983) y una agricultura intensiva y plenamente comercial (PIQUERAS, 1985).

La práctica de la ATP viene caracterizándose como una de las más importantes respuestas del sistema agrario ante las transformaciones recientes operadas

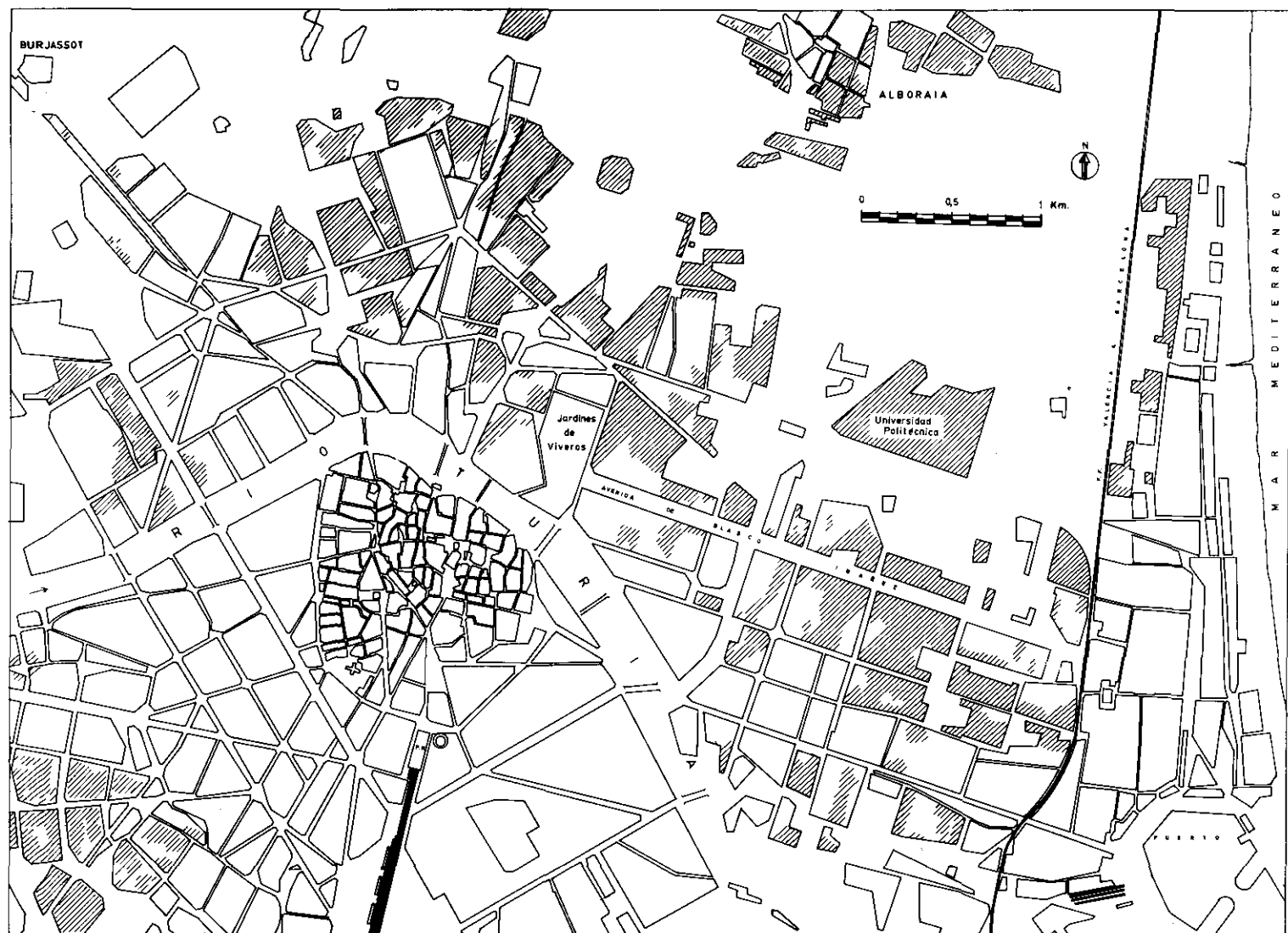


Fig. 1. — En rayado, zonas que han pasado de un uso principalmente agrario a otro de tipo urbano o industrial entre los años sesenta y 1985.

dentro y fuera del sector. Estas consisten esencialmente en la combinación de las clásicas condiciones necesarias y suficientes, es decir, la búsqueda de mayores ingresos ante el deterioro progresivo y acelerado del nivel de rentas agrario comparativamente con otros sectores productivos, y en segundo lugar la oferta de empleos externos a la propia agricultura (NAREDO, 1977), cuyo fuerte incremento es debido en nuestro caso al proceso de industrialización y urbanización acelerada (con los mayores impactos localizados en los grandes centros metropolitanos y áreas próximas). Junto a estos dos factores básicos, la ATP ha de explicarse también por otros de menor importancia, pero que giran en torno a ellos; así tenemos tanto el incremento de los precios de los *inputs* como de los salarios, las mismas modificaciones de las pautas de comportamiento (lo cual, a su vez, implica unos mayores niveles de consumo), las posibilidades especulativas derivadas de probables cambios en el uso del suelo agrícola, etc.

Se trata, por tanto, de la interacción de factores internos y externos, lo que da lugar a que el agricultor opte, cada vez con mayor frecuencia, por la práctica de la ATP (los estudios de la OCDE señalan como problema básico la debilidad de los ingresos agrarios, verdadero estímulo de esta alternativa). Ello no implica una minimización del papel de los centros urbanos, y menos en nuestro caso, dado que, en última instancia, la ATP depende del nivel de desarrollo socioeconómico del área en cuestión y de la flexibilidad de las estructuras agrarias.

Una aproximación a la importancia de la ATP en nuestro país es el incremento del número de explotaciones registrado entre 1962 y 1972, con una reducción paralela del número de activos que declaran la agricultura como actividad principal. El aumento en el número de explotaciones es de casi un 30%, mientras que en 1972 los empresarios con ocupación principal no agraria suponían un 6% del total del sector (es presumible un margen de error a tener en cuenta, dado que los criterios definitorios de actividad principal y no principal en los censos agrarios, además de poco claros, se han aplicado con no demasiada rigurosidad). En los últimos años la tendencia principal ha sido el incremento de estos valores.

Por tanto, la ATP¹ ya no debe considerarse, por su importancia cualitativa y cuantitativa, tanto en España como en Europa, como un efecto secundario y transitorio de la evolución estructural (OCDE, 1978a), sino como un fenómeno creciente, con plena vigencia, con características propias y que como tal hay que abordarlo, especialmente desde la óptica de los organismos implicados en el sector agrario (LACOMBE, PH., 1968).

El objetivo de este apartado es, pues, analizar la diversidad de estrategias pro-

¹ Si bien existen problemas a la hora de señalar los límites dentro de los que se considera agricultura a tiempo parcial, la mayor parte de países europeos vienen aplicando el término «predominio de la actividad no agraria» cuando más del 50% de los ingresos totales o del trabajo aportado a la explotación provienen de fuera de la misma (la OCDE los inserta en la categoría II); cuando el total de ingresos o trabajo está entre el 10-15% y 50% se considera como ATP con «predominio de la actividad agraria» (categoría I). Este último grupo aparece en realidad como un estadio intermedio o de transición entre la agricultura a tiempo completo (con un margen de ingresos ajenos a la explotación no superior al 10%) y la plena ATP (categoría II). (OCDE, 1978a.)

ductivas, el papel de la dimensión y de la mecanización y por último caracterizar y definir a los agricultores a tiempo parcial propiamente dichos (categoría II) en el contexto de las relaciones entre agricultura periurbana, el proceso de fraccionamiento de la propiedad y la práctica de la alternancia, todo ello a partir de una muestra representativa de las encuestas realizadas.

1.1. *La escasa dimensión de la explotación como factor estimulante de la ATP*

CUADRO II

Explotación n.º	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	
Dimensión en hanegadas ..	6	6	13'5	17	9	7	10	10	16	14	20	11'7
Práctica ATP	S	S (1)	N	N	S	S	S	S	N	N	N	
Nivel de mecanización (2)	2	2	1	1	1	1	2	1	3	1	3	1'6
Cultivos extensivos (3)	—	—	a	—	a	a	a	—	—	m	c	
SAU en arrendamiento (%).	100	0	66'3	0	100	57	90	0	25	57	0	45%

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas.

(1) ATP de jubilado.

(2) Nivel de mecanización: 1) escasa o nula; 2) motocultor de 8-12 C. V. y accesorios; 3) tractor de 12-15 C. V. y accesorios.

(3) Presencia de cultivos «extensivos»: a) alcachofas; m) mixta, con recría porcina; c) cítricos.

De la observación del cuadro II se advierte una primera consecuencia de gran importancia, y es la estrecha relación entre dimensión de la explotación y práctica de la alternancia, característica presente en la mayor parte de explotaciones a tiempo parcial europeas (OCDE, 1978a). Así, por ejemplo, en Francia, según datos de 1970, el 44% de los titulares de explotaciones menores de 2 Ha tenían una actividad exterior, de los que la gran mayoría (40'6% del total) se clasificaban en la categoría II (predominio de la actividad no agraria); en el intervalo superior, entre 2 y 5 Ha, estos últimos suponían el 32% del total de jefes de explotación con esa superficie, bajando a un 17'7% en el intervalo de 5 a 10 Ha, cuyos titulares suponían casi el 75% de todos los incluidos en la categoría II (OCDE, 1978b).

En Italia (datos de 1970), el 55% de las explotaciones consideradas a tiempo parcial tenían menos de 1 Ha, el 75% menos de 2 Ha y el 96% menos de 10 Ha (OCDE, 1978b). Todo ello da una clara idea de la estrecha relación existente entre dimensión de la explotación y práctica de la alternancia.

Por lo que respecta a nuestra zona, las 0'66 Ha (8 hanegadas) de superficie media que tienen los alternantes de la muestra, las menos de 9'9 hanegadas de media que tienen el 61'8% de los jefes de explotación de Massalfassar, o el 62'3% de Vinalesa, y en general, las menos de 9 hanegadas de más de la mitad de todos los titulares de la comarca de l'Horta (ARNALTE, 1980; ROMERO, 1983), no permiten obtener de las explotaciones unos niveles de rentas mínimos y razonables.

A tenor de las encuestas la superficie media mínima que necesita una explotación familiar no ha de ser inferior, en las actuales condiciones de productividad de la huerta (cuadro 1), a las 0'9-1 Ha (10-12 hanegadas), suponiendo cultivos intensivos y dedicados a tiempo completo (efectivamente, los primeros agricultores a tiempo completo detectados por ARNALTE en Vinalesa y Massalfassar tienen explotaciones por encima de las 10 hanegadas, a pesar de aparecer ya el naranjo).

No obstante las diferencias de escala entre los datos de Francia e Italia y los referidos a la huerta de Valencia, parece evidente que la dimensión de la explotación se constituye, a través de la insuficiencia de rentas, y dadas unas posibilidades de empleo exterior, en el principal factor determinante de la ATP, entendida como proceso de salida del sector agrario.

1.2. *Diversidad en el nivel de mecanización y concentración de las prestaciones en la ATP*

Dos son las opciones más importantes que ante la mecanización se les plantean a los titulares de pequeñas explotaciones, especialmente si están inmersas en la ATP. Por una parte, algunos estudios muestran una tendencia hacia la «super-mecanización», de manera que las labores puedan llevarse a cabo lo más rápida y eficazmente posible (Francia, Irlanda). En el lado opuesto están aquellos otros en los que predomina la tendencia a no invertir en mecanización (Alemania, Bélgica), contratando las labores, normalmente a agricultores a tiempo completo (FAO, 1971; OCDE, 1978a).

El que ambas opciones aparezcan en países de similar nivel de desarrollo es un indicativo más de la extraordinaria complejidad que preside el fenómeno. Esta no desaparece al descender de escala, como podemos ver en el caso de l'Horta de Valencia. ARNALTE señala para el ámbito de la huerta una tendencia peculiar: la mecanización suele centrarse en los agricultores a tiempo parcial, bien sean pequeños propietarios o bien jornaleros (para los que la maquinaria se ha convertido en su principal herramienta de trabajo), mientras que en los agricultores a tiempo completo la mecanización es algo menor. Un poco más al norte, en la zona citrícola, ROMERO ha detectado una tendencia que, si no contraria, sí es sensiblemente diferente, consistente en que entre los jefes de estas explotaciones, caracterizados por su escasa práctica de la alternancia, los niveles de mecanización son más bien elevados (con la consiguiente infrautilización de la maquinaria), lejos de disminuir, a tenor de la tendencia mayoritaria de la huerta periurbana.

A partir de estos datos podría pensarse que en realidad estamos ante un comportamiento diferenciado dependiendo del tipo de cultivos. Sin embargo, esto no es así, ya que los resultados de las encuestas muestran una gama de situaciones muy diversas y variables, difícilmente caracterizadoras de una área o grupo de agricultores diferenciado.

La investigación llevada a cabo en la huerta revela que, en efecto, hay una

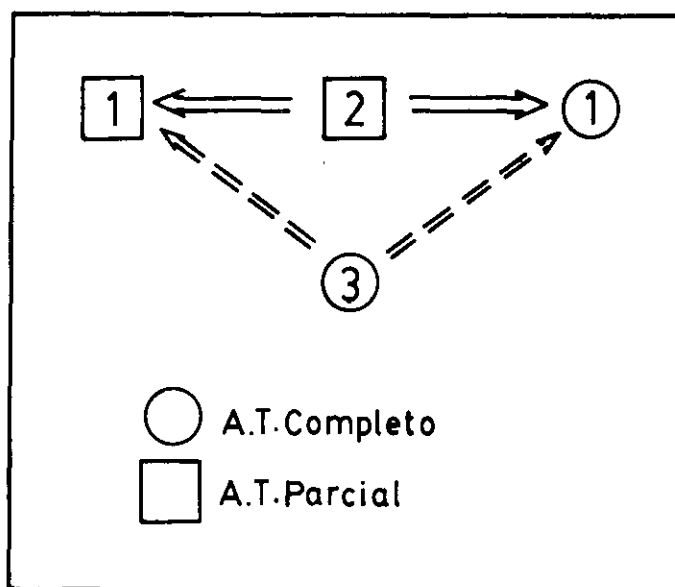


Fig. 2. — Nivel de mecanización, cantidad relativa y dirección de las prestaciones entre el colectivo de agricultores a tiempo parcial y tiempo completo. Nivel de mecanización: 1) muy débil a nula, 2) intermedia, con 8-12 C. V., 3) elevada, por encima de los 12 C. V., l'Horta Nord, 1985.

segunda tendencia distinta a la ya señalada por ARNALTE, más próxima a la de los propietarios citrícolas (fig. 2).

A partir del esquema del gráfico 1 pueden destacarse varios aspectos. Si bien una parte de los alternantes recurre a contratar las labores (suelen coincidir con las de explotaciones más pequeñas), es también otra parte de este colectivo, con niveles medios de mecanización, el que realiza la mayor parte de las mismas. Las labores restantes son llevadas a cabo por un grupo de agricultores a tiempo completo con índices elevados de mecanización relativa, mientras que en el lado opuesto, dentro de este colectivo, otro grupo muestra una clara tendencia a no capitalizar la explotación introduciendo maquinaria.

De los dos grupos que realizan labores mecánicas fuera de la explotación propia hay que diferenciar el sentido que ello tiene en cada uno de los casos. En el primero, agricultores a tiempo parcial con índices medios de mecanización, estos trabajos tienen el objetivo de conseguir un complemento necesario debido a la insuficiencia de las rentas derivadas de la propia explotación. Sin embargo, en el segundo de los casos, agricultores a tiempo completo con niveles de mecanización relativa más bien elevados, tales tareas (mucho menos frecuentes que en el caso anterior) en primer lugar persiguen ocupar la mano de obra familiar que pudiera permanecer ociosa (por tanto, hay más de 1 U.T.H. disponible permanentemente en la explotación, por lo general hijos del titular), y en segundo lugar

son una manera de rentabilizar la maquinaria disponible, mientras que la necesidad de obtener unas rentas ya no es el móvil principal (como también constataba ROMERO, los agricultores a tiempo completo que han decidido mecanizarse presentan una importante infrautilización de la maquinaria, como se deduce de la menor intensidad del flujo indicativo de sus prestaciones en la figura anterior).

1.3 *Orientación productiva y ATP: hacia cultivos menos intensivos*

De la misma manera que ocurría respecto al tema de la mecanización, la orientación productiva presenta, en el contexto de la ATP, una gran diversidad de situaciones según países, regiones o comarcas. En el caso que nos ocupa, la opción productiva que define a los alternantes se caracteriza por la reducción en la intensidad y/o número de cultivos, o bien su sustitución por otros menos intensivos, como pudiera ser la alcachofa y el naranjo. El objetivo final es liberar una cierta cantidad de horas de trabajo que se emplean fuera de la explotación, la mayor parte de las veces con el carácter de actividad primaria (categoría II de la OCDE).

La figura 3, sobre los cultivos y su distribución anual en cinco de las explotaciones encuestadas, muestra que la tendencia mayoritaria de los alternantes ha sido la introducción de cultivos menos intensivos. Sin embargo, esta reorientación de la producción no es un fenómeno exclusivo de los practicantes de ATP, ya que también aparece un grupo de agricultores a tiempo completo, con explotaciones mayores de 1 Ha, que han sustituido los productos tradicionales, más intensivos en mano de obra. En este último caso suele tratarse de titulares con escasas perspectivas de verse sustituidos por sus hijos en la dirección de la explotación. El resultado final es una infrautilización de las potencialidades productivas, tanto de la tierra como del trabajo disponible.

1.4. *Recurso a la mano de obra asalariada*

La cantidad de mano de obra asalariada que se emplea en las explotaciones se relaciona con el coeficiente de mano de obra necesario para la orientación productiva de cada momento, la dimensión y el nivel de mecanización, y por lo que se refiere a la ATP, también con la rapidez con la que se produzca el proceso de ajuste en el tiempo de trabajo que el practicante de ATP dedica a la explotación.

Diversos autores han señalado que, en líneas generales, existe una tendencia creciente a contratar trabajadores asalariados por parte de los alternantes. El estudio de ARNALTE, por ejemplo, muestra que en las explotaciones «medianas» (que él las sitúa entre 20 y 50 hanegadas, es decir, 1'66 y 4'16 Ha) se ha dado una disminución generalizada en la utilización de mano de obra asalariada, siendo sustituida por un uso más intensivo de la de origen familiar (debido en buena medida a la elevación de los salarios), junto a una cierta mecanización, etc. (cuadro III).

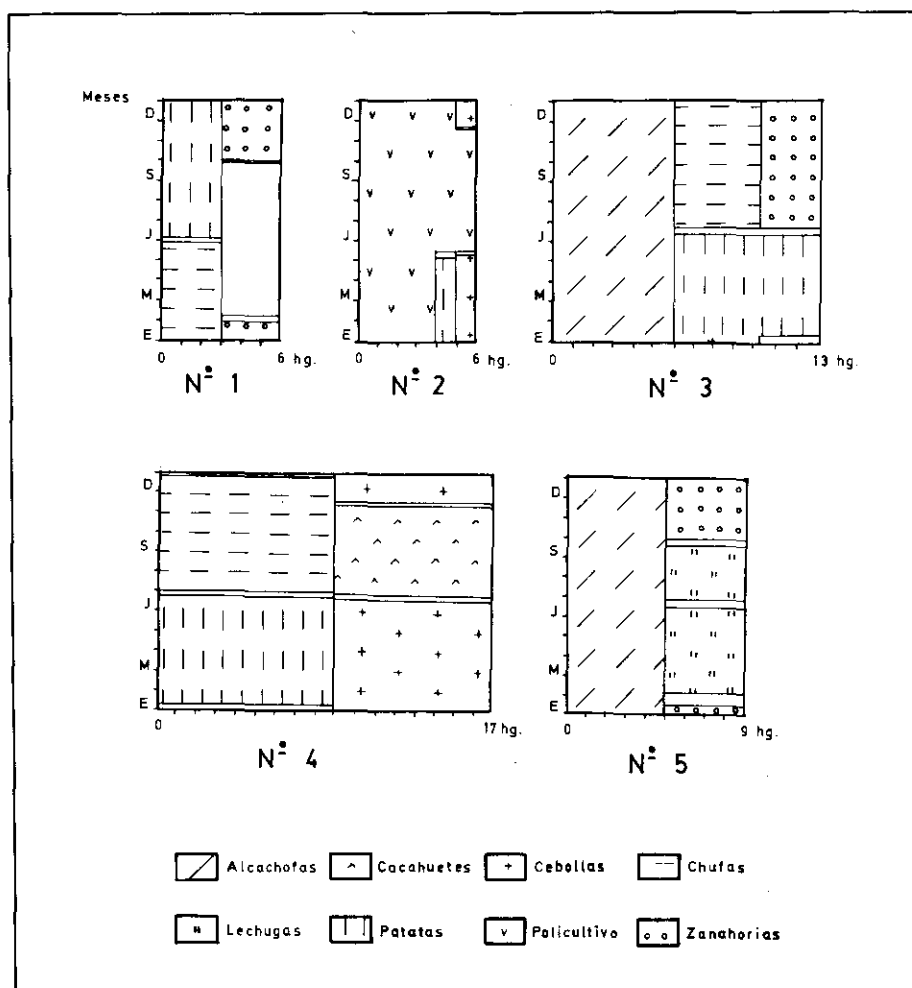


Fig. 3. — Cultivos y su distribución anual, l'Horta Nord, 1984 (la superficie está expresada en hanegadas).

En nuestro caso, analizando tanto los practicantes como los que no lo son, la tendencia muestra una relación directa con la dimensión de la explotación, es decir, cuanto mayor es la explotación más se recurre a contratar asalariados. En las explotaciones a tiempo completo se combinan una mayor dimensión, un ligeramente menor nivel de mecanización, la presencia de cultivos algo más intensivos, etc., dando como resultado mayores exigencias de mano de obra. Como se podrá ir viendo, el recurso masivo a los asalariados está especialmente vinculado a las explotaciones más dinámicas, aquellas que invierten más capital circulante, que suelen coincidir con las de mayor dimensión.

CUADRO III

*Recurso a la mano de obra asalariada-mecanización,
según colectivo*

	Jornales/ hanegada	Nivel de mecanización (1)	Dimensión	Cultivos menos intensivos
A. tiempo parcial	3'7	1'5	8'0 hg.	50%
A. tiempo completo .	4'38	1'8	16'1 hg.	40%

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas.

(1) Nivel de mecanización: 1) ecasa o nula; 2) motocultor de 8-12 C. V. y accesorios; 3) tractor de 12-15 C. V. y accesorios.

2. COMBINACIÓN DE FACTORES DE PRODUCCIÓN: ELEVADO NIVEL DE FUERZA DE TRABAJO Y ESCASEZ DE TIERRA Y CAPITAL

Cada tipo de explotación agraria se caracteriza por una determinada combinación de factores (tierra, trabajo y capital). La tendencia general en explotaciones periurbanas de carácter hortícola es una relativa limitación en cuanto a la cantidad de tierra disponible, una cierta escasez de capital y, como contrapartida, un alto nivel de fuerza de trabajo (CHECCHI y PEIX, 1979).

2.1. *Factor trabajo: menor rentabilidad del trabajo total en las pequeñas explotaciones*

En este punto se analizan los indicadores principales que definen el papel y la importancia del trabajo en las explotaciones, como es la intensidad relativa del trabajo respecto a la SAU (SAU/UTH, es decir, superficie agraria útil/unidad técnica hombre); en segundo lugar se verá hasta qué punto la rentabilidad de las explotaciones está en relación al salario pagado, y por último se llevará a cabo una aproximación a los ingresos netos en relación al trabajo de la explotación.

Hay una cuestión previa a la que conviene referirse. Al tratar el trabajo del titular de la explotación suele suponerse una media anual de 1 UTH (300 jornales); sin embargo, a fin de paliar en lo posible ciertas distorsiones en la cantidad de trabajo que efectivamente aporta el titular y sus familiares, se ha dado entrada al trabajo asalariado contratado en esa campaña, separándolo de la aportación del titular (cuyo papel en la explotación está en íntima conexión con la práctica de la ATP).

Una primera característica a destacar en lo que respecta al trabajo total invertido es que las explotaciones que con mayor frecuencia recurren a contratar asalariados tienden a coincidir con las más dinámicas. Contabilizando el total de trabajo aportado a la explotación, la intensidad relativa media respecto a la SAU es de 0'61 Ha por activo, con un máximo de 0'91 y un mínimo de 0'32 Ha: esta-

mos, por tanto, ante explotaciones muy reducidas, con una gran intensidad de trabajo por unidad de superficie.

Si analizamos únicamente el trabajo asalariado, la intensidad media en las explotaciones de la encuesta es de 5'09 Ha por persona, mientras que el trabajo familiar supone 0'617 Ha por UTH (muy similar al total).

Estos datos parecen indicar que la intensidad relativa del trabajo es mucho mayor en el caso de los titulares que en el de los asalariados. Ello es así en algunas explotaciones caracterizadas por la presencia de la ATP, por un cierto abandono de la explotación, o simplemente por operar con volúmenes de capital reducidos. En el lado opuesto encontramos explotaciones con fuerte recurso a la mano de obra asalariada (por tanto, el trabajo aportado por la familia del titular es relativamente menor), de manera que el titular se convierte en un verdadero empresario agrícola. En una posición intermedia están aquellas explotaciones que tienden a ahorrar más trabajo asalariado que el resto, aunque sin aprovechar al máximo el trabajo familiar (recordemos que en la agricultura periurbana el proceso por el que los hijos varones van quedando progresivamente al margen de los trabajos agrícolas se caracteriza por una mayor rapidez).

En segundo lugar, se pretende conocer en qué medida la rentabilidad de la explotación depende del salario pagado. Para ello utilizaremos el trabajo en relación al producto bruto vendible ($T/PBV \times 100$). En principio ha de suponerse que los resultados más positivos habrán de obtenerse en aquellas explotaciones que con menores gastos salariales (dada una cantidad de trabajo familiar) consigan el mayor PBV, mientras que los resultados serán negativos allí donde el coste salarial sea elevado en relación al PBV (cuadro IV).

CUADRO IV

Explotación número (1)	A	B	C	D	E
1	32'6	440	880	12'3	24'5
2	16'9	700	1.400	5'97	11'9
3	31'3	1.265'6	1.124'98	13'65	12'1
4	33'41	3.429'5	2.421'96	9'09	6'4
5	34'77	462	616	22'18	29'6

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas.

A: Costes salariales sobre gastos totales (en %).

B: Producto bruto vendible (PBV) total en miles de pesetas.

C: Producto bruto vendible/Ha.

D: $T/PBV \times 100$ total en la explotación.

E: $(T/PBV \times 100)/Ha$.

(1) En lo sucesivo la explotación números 1, 2... será siempre la misma (se corresponden con la numeración del cuadro II).

A partir del cuadro IV se deduce que es en la explotación número 2 en la que se ha llevado a cabo una utilización más óptima de los salarios pagados. Ello es

debido, en buena medida, a la intensidad del trabajo familiar y a una producción prácticamente constante e ininterrumpida durante todo el año (lo cual supone que el trabajo no se concentra en ciertos meses, sino que está más repartido y, por lo tanto, es más fácilmente asumible por los miembros de la familia). Se trata de un tipo de explotaciones cuyo ámbito comercial se reduce al barrio, con dimensiones reducidas, tanto físicas (alrededor de 0'5 Ha) como económicas y con tendencia a desaparecer.

La explotación más rentable en la relación salario pagado-PBV es la número 4, debido a la mayor aportación de tierra y de capital. La 1 y 3, por su parte, son de carácter intermedio, mientras que la 5 muestra una estructura de costes salariales excesivamente amplia para sus dimensiones económicas, de ahí que los beneficios netos sean sensiblemente menores que en el resto y que su titular se vea obligado a recurrir a la ATP.

Por último, el tercer indicador a emplear es el margen bruto/UTH², que es una aproximación al concepto de ingresos netos de la explotación. La media obtenida de la muestra es de 535.425 pesetas por explotación; sin embargo, un análisis individual muestra diferencias importantes (cuadro V).

CUADRO V
Rentabilidad del trabajo en la explotación

Explotación número	A	B	C	D (B/A)
1	0'5	274.413	165	548.826
2	0'5	292.326	148	584.652
3	1'125	608.427	64'6	540.824
4	1'416	1.311.204	36'7	925.991
5	0'75	190.754	162'9	254.339
Media	—	535.425	—	—

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas.

A: Dimensión de la explotación en hectáreas.

B: M. bruto/UTH (unidad técnica hombre: 300 jornales), en pesetas.

C: $T. \text{ total}/PBV \times 100$ (trabajo total/prod. bruto vendible).

D: $(M. B/UTH)/SAU$, en pesetas.

Las explotaciones 1.^a, 2.^a y 5.^a, por debajo de las 300.000 pesetas, están trabajando con estructuras de costes variables muy altos, lo cual confirma el elevado índice trabajo-PBV de la explotación 5.^a, a la vez que muestra cómo la 1.^a y 2.^a tienen también unos ingresos reducidos (a pesar de que esta última parecía presentar la utilización más óptima del trabajo asalariado en relación a la producción). El resultado en estas tres explotaciones son unos márgenes brutos muy por debajo de las potencialidades productivas de la tierra y del resto de los recur-

² La ventaja de este indicador es que pone en relación el trabajo total aportado a la explotación con la estructura global de costes variables, con lo que se evitan distorsiones derivadas de ciertas diferencias importantes en la utilización del resto de *inputs*.

sos, como ya viene siendo habitual (tales márgenes brutos prácticamente coinciden con los netos debidos a unos costes fijos muy similares).

Frente a éstas, las explotaciones 3.^a y 4.^a están muy por encima, especialmente la última, que alcanza 1'3 millones de pesetas por UTH aportada. Es en éstas en las que en realidad se da la mejor y más óptima utilización de los *inputs*.

Del cuadro IV se desprende la importancia de los costes salariales dentro de la explotación. En principio no tiene por qué ser éste el único factor que condicione las diferencias en el margen bruto que se dan entre las explotaciones encuestadas. La relación entre el trabajo total y el PBV (en la que el coste del trabajo del titular es atribuible) también nos da una medida más ajustada de la organización interna de cada explotación. Comparando los dos últimos cuadros se aprecia cómo son las explotaciones 3.^a y 4.^a no sólo las que mayor rentabilidad obtienen de sus *inputs* totales, sino también del trabajo total.

2.2. *La capitalización física y económica como factores determinantes de la agricultura periurbana: la descapitalización de la ATP*

Hasta aquí se ha podido comprobar que el trabajo es un factor importante en la evolución de cada tipo de explotación. Sin embargo, muchos estudios muestran que pequeñas diferencias de tierra adquieren cada vez mayor protagonismo, especialmente cuando la productividad es elevada. Podemos relacionar el margen bruto/UTH con la superficie (SAU), de tal manera que sea posible analizar en qué medida los resultados finales de cada explotación dependen del factor tierra.

Efectivamente, como muestra el cuadro 5, puede hablarse de una relación muy directa entre el ingreso de la explotación y la cantidad de tierra disponible, y, por tanto, que más que el factor trabajo la tierra es, en líneas generales, el factor clave en las explotaciones periurbanas de la huerta de Valencia.

El capital invertido es el último de los factores que nos permite caracterizar los diversos modos de organización y la orientación económica de las explotaciones, siempre dentro del contexto de la agricultura hortícola de carácter periurbano, con una fuerte incidencia de la ATP.

Al analizar los gastos totales/ha, gastos totales/PBV $\times 100$ y gastos totales/margen bruto, la explotación número 4, puede caracterizarse por un elevado nivel de capitalización, con unas inversiones por unidad de superficie bastante superiores que en el resto, donde ya de por sí éstas son elevadas con respecto a otros tipos de agricultura y otras zonas del país. A medida que descende la capitalización aumenta la relación gastos totales/PBV y gastos totales/margen bruto, si bien la explotación número 5 constituye una excepción, ya que con una inversión de capital similar a la primera, obtiene unos resultados bastante mediocres.

No obstante, parece confirmarse plenamente la tendencia que indica que los resultados económicos son tanto más positivos cuanto mayor es el nivel de inversión de capital, hasta llegar a un máximo en que un incremento del mismo apenas supone incremento de margen bruto, pudiendo incluso entrar en una «espiral» de ingresos decrecientes.

CUADRO VI
Inversiones de capital

Explotación número	A	B	C
1	331.180	37'63	55'36
2	490.000	35'0	53'38
3	490.445	43'6	73'13
4	659.428	27'2	37'30
5	393.053	63'8	135'56

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas.

A: Gastos totales/hectárea.

B: $(\text{Gastos totales}/\text{PBV}) \times 100$.

C: Gastos totales/M. bruto.

2.3. *Estructura de costes muy influenciada por la adquisición irracional de inputs y por los cambios en la orientación productiva*

Se ha podido comprobar que existían variaciones en el capital invertido por unidad de superficie en cada una de las explotaciones seleccionadas. Sin embargo, no puede afirmarse, a pesar de la importancia de la cantidad de tierra disponible, que ello se deba únicamente a este factor. Es necesario también conocer cuál es el papel de los *inputs* en la capitalización global de la explotación, es decir, averiguar si tales variaciones en las inversiones de capital se deben a la utilización selectiva de ciertos *inputs* en determinado tipo de explotaciones, o si la cuestión se reduce a meras diferencias en la cantidad de *inputs* por unidad de superficie. Por tanto, este análisis permitirá caracterizar con mayor precisión cada una de las diferentes respuestas a la localización periurbana y a los fenómenos asociados a ésta que, de una manera más general, se han venido detectando a lo largo del trabajo (cuadro VII).

Analizando los datos del cuadro VII cabe observar que los niveles de rentabilidad más bajos se obtienen en aquellas explotaciones que realizan menores inversiones en la adquisición de *inputs* (explotaciones números 1 y 2); a medida que el capital invertido se incrementa, la rentabilidad también lo hace. Así, por ejemplo, la número 4 dobla los gastos en abonos químicos y productos fitosanitarios y casi triplica los costes en el alquiler de maquinaria, mientras que desciende en los abonos orgánicos. Igualmente parece evidente que no es sólo cuestión de cantidad de *inputs*, sino también cuál es la combinación de los mismos, de modo que en las explotaciones de mayor margen neto hay una clara tendencia hacia un más óptimo equilibrio entre abonos orgánicos y químicos (mayor presencia de éstos), junto a gran cantidad de fitosanitarios; en cuanto a las semillas, los resultados indican excesivas inversiones respecto de la rentabilidad total, excepción hecha de la explotación número 4.

CUADRO VII
Estructura interna de costes

Explotación número	A	B	C
1	331.180	140.890	281.780
2	490.000	241.000	482.000
3	489.911	511.150	454.355
4	659.428	909.100	642.020
5	393.053	262.940	350.586
Media	472.714	413.016	442.148

C.1		C.2		C.3	
28.000	9'94% (1)	38.000	13'50%	77.780	27'6%
(2)		(2)		(2)	
44.755	9'85%	64.000	14'08%	100.177	22'05%
109.393	17'04%	38.135	5'94%	85.240	13'28%
44.587	12'72%	87.920	25'08%	46.665	13'31%

C.4		C.5		D
30.000	10'65%	(2)		56'95%
(2)		(2)		52'97%
49.867	10'97%	(2)		71'60%
101.709	15'84%	43.785	6'82%	36'60%
38.660	11'03	(2)		141'66%

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas.

A: Gastos totales en ptas/Ha (gastos variables + gastos fijos).

B: Gastos variables totales por explotación.

C: Gastos variables totales en ptas/Ha.

C.1: Fitosanitarios y abonos químicos.

C.2: Abonos orgánicos.

C.3: Semillas.

C.4: Alquiler de maquinaria.

C.5: Transporte.

D: $(\text{Gastos variables/Ha}) / (\text{margen neto/Ha}) \times 100$.

(1): Los % se refieren a la participación de cada *input* dentro de la explotación (en el total de costes variables).

(2): Datos incompletos o contabilidad insuficiente.

El margen de beneficios de cada cultivo es un segundo elemento que influye en la estructura global de costes de la explotación (cuadro VIII).

A tenor de los datos del cuadro VIII, parece evidente que hay unas diferencias en la estructura de costes de estas explotaciones que dependen directamente del tipo de cultivos, pero los resultados económicos que muestra el cuadro VII no pueden relacionarse únicamente con los cultivos: entran en juego elementos tales como la gestión de las explotaciones, muy mediatizada por la situación del titular

CUADRO VIII

Input/producto bruto, según algunos cultivos

Producto	Explotación número 3				Explotación número 4			
	A	B	C	D	A	B	C	D
Patatas	20'9	20	1'7	15'0	18'0	13'9	3'6	17'6
Alcachofas	40'3	21	4'0	26'6	—	—	—	—
Cebollas	—	—	—	—	7'3	0'8	5'9	5'2
Cacahuete	—	—	—	—	54'3	10'9	13'0	1'6
Chufa	13'6	6	70'0	18'0	6'7	2'0	30'0	10'9

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas.

A: Jornales.

B: Semillas.

C: Alquiler de maquinaria.

D: Fitosanitarios y abonos.

de la explotación y, por tanto, en última instancia, en relación a la dinámica global de la agricultura periurbana.

* * *

Como conclusión, los resultados del papel de los diferentes *inputs* por explotación y por cultivos ponen en evidencia dos cuestiones básicas que se le plantean al titular con explotación en la zona hortícola. Por un lado está la necesidad de una mayor racionalidad en la adquisición y utilización de *inputs* (la explotación número 4 es un exponente de una situación equilibrada, mientras que en el otro extremo, la número 5 presenta graves desajustes, que llegan a provocar verdaderas deseconomías); en segundo lugar está la opción entre cultivos con elevado margen de beneficios, pero a costa de mayor dedicación a la explotación, y cultivos con menores beneficios por unidad de superficie, pero que liberan una cantidad de mano de obra y de tiempo.

El que la mayor parte de explotaciones no muestre una tendencia clara a la maximización de beneficios (como pudiera ser la número 4) es un indicativo de que la combinación de aquellos factores internos y externos a la explotación está introduciendo alteraciones muy importantes en la dinámica agraria de la huerta, cuyo resultado es, vía agricultura a tiempo parcial, una subexplotación del recurso tierra, y en segundo lugar, desajustes en la estructura global de costes de gran parte de las explotaciones.

Estas alteraciones de la dinámica agraria suponen, por tanto, un elemento de reflexión sobre hasta qué punto las agriculturas periurbanas y la ATP se inscriben en la «lógica capitalista» (maximización de beneficios), y por otra parte, una reflexión sobre la adecuación o no a los modelos de evolución del campesinado.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNALTE ALEGRE, E., *Agricultura a tiempo parcial en el País Valenciano. Naturaleza y efectos del fenómeno en el regadío litoral*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias del Ministerio de Agricultura, 1980.
- ARNALTE ALEGRE, E., «Agricultura a tiempo parcial y transformaciones del campesinado», *Agricultura y Sociedad*, núm. 17, Madrid, 1980, pp. 203-223.
- BLASCO VIZCAÍNO, C., «Agricultura a tiempo parcial en España: su valoración», *Revista de Estudios Agrosociales*, núm. 106, Madrid, 1979, pp. 101-119.
- BLASCO VIZCAÍNO, C., «La agricultura a tiempo parcial. El caso de la provincia de Málaga», *Publicaciones de la Universidad de Sevilla*, Sevilla, 1981.
- BURRIEL DE ORUETA, E. L., *La huerta de Valencia. Zona sur. Estudio de Geografía agraria*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, Diputación Provincial, 1971.
- CHECCHI, A.; PEIX, J., *L'explotació pagesa a Catalunya. Anàlisi d'explotacions agràries a zones d'influència urbana*, Caixa d'Estalvis i Mont de Pietat de Barcelona. Vicens Vives, Barcelona, 1979, 230 pp.
- F. A. O., «L'agriculture a temps partiel», en *La documentation française*, núm. 3.784 (traducción castellana en *Boletín de Documentación Económica*, Consejo Económico Sindical Nacional, núm. 362, 1971), París, 1971.
- O. C. D. E., *L'agriculture dans l'aménagement des aires periurbaines*, París, 1979.
- GÓMEZ MENDOZA, J., *Agricultura y expansión urbana. La campiña del Bajo Henares en la aglomeración de Madrid*, Madrid, Alianza Editorial, 1977.
- LACOMBE, PH., «Reflexions sur l'agriculture a temps partiel», *Economie rurale*, núm. 76, pp. 91-99 (1968).
- NAREDO PÉREZ, J. M., *La evolución de la agricultura en España. (Desarrollo capitalista y crisis de las formas de producción tradicionales.)*, 3.ª ed., Laia, Barcelona, 1977.
- O. C. D. E., *L'agriculture a temps partiel (Allemagne, Etats-Unis, Japon, Noruegue)*, París, 1977.
- O. C. D. E., *L'agriculture a temps partiel dans les pays de l'O. C. D. E., Rapport General*, París, 1978 (a).
- O. C. D. E., *L'agriculture a temps partiel (Autriche, France, Belgique, Canada, Finlande, Irlande, Italie, Pays-Bas, Nouvelle-Zelande, Suisse)*, París, 1978 (b).
- PIQUERAS HABA, J., *La agricultura valenciana de exportación y su formación histórica*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias del Ministerio de Agricultura, 1985.
- ROMERO GONZÁLEZ, J., *Propiedad agraria y sociedad rural en la España mediterránea. Los casos valenciano y castellano en los siglos XIX y XX*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias del Ministerio de Agricultura, 1983.
- SORRIBES MONRABAL, J., *Crecimiento urbano y especulación en Valencia*, Valencia, Almudín, 1978.

